

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº31/2020

eug

Milagros MORO IPOLA, *Cosas de la edad. La adolescencia en la antigua Roma*, Madrid, 2021, Editorial Dilema, 305 pp. + 28 láminas, ISBN: 978-84-9827-507-0.

La obra que nos ocupa es obra de la Dra. Milagros Moro Ipola, licenciada en Geografía e Historia, graduada en Historia del Arte, ambas por la UNED y profesora de Historia Antigua en el Centro Asociado de la UNED en Valencia. Es el resultado de la publicación de su Tesis Doctoral leída en 2009 y que se centra en un tema quizás un tanto inusual, un periodo de la transición dentro de la evolución del ser humano —abarcando ambos sexos— situado entre la infancia y la madurez, en el marco de la civilización romana en época del Alto Imperio. El estudio y tratamiento de este periodo del ciclo vital se aborda desde múltiples aspectos como pueden ser los biológicos, sociales o educativos, entre otros, recurriendo a las menciones que los autores clásicos hacen sobre los jóvenes romanos y contrastando esas percepciones con estudios actuales sobre la materia, como queriendo demostrar que en el fondo hay muchas “cosas de la edad” que no han cambiado pese al paso del tiempo.

El libro se inicia con un apartado de “Agradecimientos” (pp. 11-12), “Prólogo” de la mano de Juan Fernández Hodar (pp. 13-14) e “Introducción” (pp. 15-16), dando paso seguidamente a los nueve capítulos de amplitud variable que la componen, concluyendo con un apartado en el que se aportan “Conclusiones” (pp. 267-278) y “Notas” (pp. 279-295) —que no figuran a pie de página, sino que se engloban al final de la obra— y una amplísima “Bibliografía” desglosada a su vez en las procedentes de “Fuentes clásicas” (pp. 297-301) y “Bibliografía específica” (pp. 301-305) tanto de entidad nacional como internacional. Aunque a lo largo del texto se insertan algunas imágenes que refuerzan el discurso en determinados aspectos, se incluyen además 28 páginas centrales (I-XXVIII) con imágenes a todo color y en una calidad distinta al resto de las páginas del libro, siendo estas últimas en papel mate, más agradecido a la vista del lector que use luz artificial, que evita reflejos.

El capítulo I, “*Adulescentia et pubertas*” (pp. 17-21), de carácter introductorio, explica brevemente las diferencias que hay entre ambos términos y que de una forma sutil servirán a modo de diferenciación de dos bloques de capítulos del manual, estando los dos siguientes (II y III) dedicados al aspecto esencialmente biológico —*pubertas*— y los seis restantes (IV-IX) a los aspectos psico-sociales de la etapa —*adulescentia*—.

El capítulo II, “Marcadores biológicos de la pubertad” (pp. 23-34), aborda todos los cambios fisiológicos y biológicos que aparecen en niños y niñas a partir de cierta edad de época romana —para los que aporta numerosos textos

y fragmentos de autores clásicos— constatando que estos mismos cambios se producen en los chicos y chicas de nuestra época —basándose en estudios científicos actuales—, apuntando similitudes y diferencias en el proceso.

El capítulo III, “Factores neurológicos y genéticos del comportamiento adolescente” (pp. 35-44), lo dedica Milagros Moro a la conducta de los jóvenes, a sus cambios de humor, a los exabruptos inesperados que sorprenden a los mayores de su entorno y que son achacables a un desarrollo paulatino de la esencia neurológica y/o a componentes de índole genéticos, que de alguna manera intuían los médicos grecorromanos y así se deduce de los breves pero numerosos textos o fragmentos incluidos en este capítulo, pero que sólo han podido ser confirmados a raíz de estudios recientes de los que se aportan las referencias de varios ejemplos en este volumen.

A partir de aquí se inicia el bloque encuadrado dentro del término *adulescentia*. Los capítulos IV y V están dedicados al “Entorno familiar” (pp. 45-85 y pp. 87-120) siendo dos de los más extensos de este libro y en el que la Dra. Moro se detiene en dejar patente lo importante que puede llegar a ser el entorno en el que se desarrolla la vida de los niños romanos. No es lo mismo nacer esclavo, nacer fruto de padres libertos, plebeyos o patricios. Este es el tema central de la primera parte de este entorno familiar y capítulo IV, y si bien es cierto que trata de relacionar el discurso del estatus social con el periodo de la adolescencia, también lo es que se desvía en bastantes ocasiones de esa intencionalidad que da título general a la obra. Aspectos como las profesiones/actividades que podían desarrollar según su condición social, lugar de residencia —*insula* o *domus*— o lo que conllevaba la *patria potestas*, se abordan de forma genérica, aplicables a cualquier etapa del ciclo vital, no específicamente a la adolescencia. El aspecto de la educación escolar y del pedagogo como figura de referencia para el joven tratados en este capítulo, vuelve a centrarse más en este periodo juvenil, pero claramente circunscrito a familias pudientes, pues la educación pública a cargo del Estado no se conocía en Roma. El entorno familiar del capítulo V se centra en la violencia y maltrato que podían padecer, pero no sólo en la adolescencia sino desde la más tierna infancia, de manera que repercutirían en su vida adulta. Buena parte del capítulo se centra en la figura del que fuera el emperador Claudio, que por posibles complicaciones en el parto sufrió síntomas relacionados con la parálisis cerebral, siendo víctima de burlas, menosprecios y, por ende, de maltrato psicológico por parte de su propia familia. Este ejemplo traído a este capítulo se nos antoja también algo forzado, porque este maltrato psicológico no está relacionado con la adolescencia propiamente dicha. Sí nos parecen más acordes la violencia y maltratos de tipos sexuales que se abordan en la segunda parte de este capítulo. No sólo se es víctima en la adolescencia de abusos, sino que los

adolescentes pueden ejercerlos sobre terceros, como es el caso del parricidio o la tiranía. La *patria potestas* que se explicaba en un capítulo anterior se podía llevar a extremos tales, que llevase a un adolescente a asesinar a su progenitor o padre para poder librarse de ese férreo control sobre todo en relación con la autonomía económica o bien revertir los papeles y a través de la tiranía ejercer el control sobre la figura paterna. Estas últimas violencias en el entorno familiar casan más con actitudes relacionadas con la etapa de la adolescencia.

El capítulo VI, “Las relaciones *inter pares*: el grupo de amigos” (pp. 121-162), trata la adolescencia desde la adolescencia. Aquí la autora describe esta etapa desde la visión de los propios adolescentes y de lo que supone el contacto entre ellos y la influencia sobre su propia personalidad, pensamiento y acción cuando se está con amigos de la misma edad. La complicidad que dan los juegos o las gamberradas en grupo forman parte de la etapa en la que los jóvenes se forman como adultos y en la que van siendo conscientes de lo efímera de la vida y de lo importante que es vivir el momento. Salvo excepciones muy contadas, en los capítulos anteriores, las fuentes fundamentales son las literarias y por tanto la adolescencia contada desde la visión de un adulto. En este capítulo, Milagros Moro, sin dejar las fuentes literarias, introduce abundantes fuentes epigráficas que, en ocasiones, hablan en primera persona, primera persona adolescente; presenta también inscripciones realizadas por los protagonistas en paredes u objetos hallados con textos que expresan sentimientos o momentos que para el joven son dignas de pasar a la posteridad, como las notas que dejaría cualquier joven de nuestra época tras la puerta de unos baños públicos; inscripciones funerarias que reflejan la vida alegre y sin preocupaciones que todo joven debe aspirar a vivir.

Tras las 28 láminas centrales a todo color llega el capítulo VII, “*Adulescentia et voluptas*, vida y conducta sexual” (pp. 163-191), con otro aspecto muy típico de la adolescencia, el descubrimiento de su propio cuerpo, de su propia sexualidad y de los primeros escauceos amorosos. Las niñas llegaban al matrimonio muy jóvenes, a partir de los 12 años, aunque las relaciones sexuales se retrasaban en principio hasta los 14-15 años coincidiendo con la aparición de la menarquía y se intuye que la información sobre las relaciones sexuales y sus consecuencias les venía de sus madres o nodrizas. El capítulo aborda estos primeros contactos amorosos y sexuales tratando temas como la masturbación, las relaciones homosexuales, los flirteos inocentes en público o las visitas a burdeles. Abundan las referencias a otras fuentes que no sean las literarias, tanto las epigráficas realizadas por lapicidas en distintos contextos como las inscripciones parietales más espontáneas realizadas por los propios jóvenes.

En el capítulo VIII, “La influencia de los maestros y la etapa escolar” (pp. 195-217), la autora se vuelve a centrar más en la adolescencia vista desde los

ojos de los adultos y aborda la etapa educativa, tanto la enseñanza que recibían en espacios públicos —no hay edificios específicos que albergaran a profesores y alumnos como lo conocemos hoy en día— como la que se recibía en una esfera privada. El enfoque del capítulo va dirigido al enseñante, al poco prestigio y escasa remuneración que tenía el oficio, a los métodos de castigo que empleaba para conseguir la atención de sus discípulos que están en esa difícil edad en la que se desconcentran con facilidad y en la relación —a veces de verdadero afecto, pero en su mayoría reducidas a una relación puramente clientelar— entre enseñante y discípulo.

Finalmente, el capítulo IX, “La influencia de la sociedad y el Estado en la vida adolescente” (pp. 219-266), analiza aspectos variopintos, casi a modo de conclusión, deteniéndose en las expectativas que tienen los propios adultos con respecto a sus jóvenes, lo que esperan de ellos y de su futuro, de lo que les irrita de su actitud, pero a su vez se ven reflejados en ellos cuando tenían su misma edad; se analiza su indumentaria y su aspecto físico; se adentra en aspectos legales, instrumentos del Estado para proteger y nutrir a sus jóvenes; los rituales de transición de la infancia a la adolescencia —de *toga praetexta* a *toga virilis*— y de ésta a la vida plenamente adulta —ceremonias de compromiso y matrimonio—; los aspectos religiosos y de índole supersticiosa, presentes en cualquier etapa de la vida de un romano, no podían dejar de estar presentes en la adolescencia.

En definitiva, la obra es un instrumento esencial para una primera toma de contacto con los jóvenes romanos y su mundo, tanto para aquellos que se adentran en la cultura clásica por primera vez, pues el lenguaje es claro, directo y muy dinámico, con los tecnicismos justos —muchos de ellos explicados con detenimiento por la Dra. Moro— como para aquellos que ya tienen una trayectoria consolidada en el conocimiento del entorno greco-romano y no se hayan detenido o al menos no profundizado en esta etapa crucial del tránsito entre la infancia y la vida adulta. Las continuas referencias a fragmentos de obras de autores clásicos y la bibliografía de investigadores actuales permitirá ampliar en aquellos aspectos que hayan llamado la atención del lector.

Susana VILLARREAL-WITTICH

Universidad Nacional de Educación a Distancia

svillarre1@alumno.uned.es